

crucigrama de amapolas

Cristina Ruberte-París



HORIZONTALES.- 1: Municipio de Barcelona. Río de Rusia. Número romano. Matrícula de costura (PI). Plural de letra.- 5: Cierta a revés, apunto. Tejido.- 7: Onda. Lucha.- Instituto.- 9: Cierta flor. Seis. Número grande. Enfermedad aguda producida por el retortestinales (PI). Acostumbraba.- 11: Mone

VERTICALES.- 1: Municipio de Álava. No defienden la libertad absoluta y, por tanto, gobierno y toda ley.- 2: Poeta latino. De quíntico. Cierta animal (PI). Muestran a varios Palladius, con... 3: El... mal intermitente, en forma de... estos... 4: Quinto... 5:... 6:... 7:... 8:... 9:... 10:... 11:...

CRUCIGRAMA DE AMAPOLAS

Cristina Ruberte París

© 2007. Cristina Ruberte-París. Todos los derechos reservados

© Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Crucigrama de amapolas

Tener nada

A veces
tengo nada
y eso es mucho más
que tener algo.

Hay días
que sólo a mí me tengo
y no me tengo ni en pie.

Y no busco,
porque si rebusco
de lo que encuentro
me asusto.

Corazón de amapola

Tienes manos
teñidas de amapola.

Frías manos
de tristes palabras pobladas
donde los silencios verdes
de hiedra perezosa
se enredan
por tus dedos largos.

Estiras de la colcha
y la colcha va
y viene.
Primero a tu lado
luego al mío,
y la colcha de azules es mar
y el embozo:
Caracola soprano
que trae olas muertas
a nuestros labios secos.

Veo tus manos
teñidas de amapola
y a mi corazón licuado
haciendo surf
en la cresta de la ola.

En esta noche,
cuajada de recuerdos,
quiero que seas mi príncipe.
Y atrapar tus silencios
en mi cajita oriental de mariposas violetas,
donde residen, como reinas,
las flores secas
que atraparon un momento.
Nuestro momento.

Siento tu aliento
en mis mejillas
y también tus piernas
dobladas junto a las mías.
Dulce columpio que me balancea al país de Siempre Juntos,
donde no eres mi príncipe.
No.
Eres mi rey.

Esta noche
contaremos aniversarios
y reencuentros,
esta noche...
Esta noche
Te contaré cosas que ya sabes,
mentiras y quizás, también,
te contaré un cuento.
Esta noche.

Esta noche,

contaremos hasta el más allá
y si en el más allá te encuentro
te traeré—balanceo dulce- hasta el más acá,
donde siempre serás
mi príncipe.

 Mi príncipe
 de sueños perdidos .

No quiero despertar.

No.

No quiero.

Quiero morir en tu sueño profundo de niño grande
y remendar tus sábanas
de tigre hambriento,
acaso ronronear en tu lecho de amapolas
donde un aire pesado apaga tu silencio.

Quiero ser la mujer,
la mujer que mueva tu mundo.

Tu mundo onírico.

Y también quiero rozar tus pies,
andar lo andado otra vez
y desandar tus pasos,
trotamundos
de un sueño soñado.

Quiero ser tu sueño
y también tu premio,
el edredón que te envuelve
y el despertador que te despierta,
el brillo de tus ojos
y la sonrisa en tus labios.

Y también quiero,
más que seguir tus pasos,
ser tu camino otra vez.

No quiero despertar.

No.

No quiero.

Porque donde tu naces
yo muero,
deshojo mis amapolas sobre tu lecho

Y tú

dibujas curvas
y luego las borras.
Y fumas estrellas
y nos emborrachamos
con lunas menguadas .

Cuando las amapolas,
siempre de rojo encendido,
se besan
tú y yo ya no nos besamos,
sólo besamos el beso volado.

El beso perseguido.

No quiero despertar.

Deja que tu espalda- amplio lienzo-
soporte mis sueños dibujados
hasta que el corazón te duela
de tanto castillo encantado,
de tantas lágrimas borradas,
de tantos besos cazados,
de tanto
cazador cazado.

No.

No te vuelvas.
Sigue dormido a mi lado
-gato salvaje-
en mi tejado de tejas rotas
donde hace tiempo que no llueve
ni nieva
ni nada.

No quiero despertar.
No.
No quiero.

Antes de que sea ayer,
déjame que te tome la mano y te dibuje las líneas,
mírate en mis ojos
y escucha a mi bola de cristal.
Tus líneas son curvas y rectas,
son gruesas y finas.
Tus líneas son dulces y amargas,
sorprendentes y aterradoras.

Antes de que sea ayer,
déjame que te diga que las meigas existen
y también las geishas,
que haberlas *hailas*
y yo las he visto
hasta *lolailas*.

Déjame que te cuente y escucha:

*Ayer te puse alas
y hoy te las quise quitar.
Ayer volaba contigo
y hoy no sabía volar sola.*

Antes de que sea ayer,
déjame que te toque, hombre de piedra,
déjame que me abrace
a tu corazón de cartón.

Dónde quiera que estés te gustará saber,
por más abandonado que te encuentres,
que por ti ...

Hay un ángel sin alas.

Soy una geisha con kimono de plástico,
una meiga con cristales en la mano y sin bola,
un ser alado,
quizás soñado,
sin ángel.

Antes de que sea ayer,
quiero que vuelas conmigo
hasta que una a una caigan nuestras plumas,
hasta que uno a uno florezcan nuestros besos
y despertemos de pronto
pero juntos.

Y quiero romper lunas y pegarlas
y crecerlas.
Y borrarlas.

Y también quiero sumar estrellas
y restar.

Contar una,
dos,
tres,
cuatro estrellas
y cien más hasta el infinito.
Y esconder, hombre de piedra, un estrella fugaz en tu almohada.

Antes de que sea ayer,
déjame que te toque, hombre de piedra,
déjame que me abrace
a tu corazón de cartón.

Sombrero roto

He soñado
tu sombrero roto
y he visto
las cicatrices en tu rostro.

He soñado
con muertas tardes de televisión
y helados pies
envueltos en tu manta
de retales de colores.

He soñado
con tu sonrisa tirante,
y he visto agujeros
en tus calcetines de ejecutivo impoluto.

*No conozco tu nombre
pero me abrazo a tu abrazo
y duermo tu sueño
de primavera tardía.*

He soñado
tu sombrero roto
y he visto las cicatrices en tu rostro.

He soñado con cartas rotas y llamadas perdidas,
teléfonos descolgados y vinilos rallados.

He soñado tus mustios despertares,
y he visto tu cara sorprendida
al ver un nuevo día.

No conozco tu nombre

*pero me abrazo a tu abrazo
y duermo en tu estanque
donde ya no vuelan mariposas,
ni pájaros, ni moscas,
ni nada de nada.*

Nada imaginada

Siempre me asomo
por tus ojos chiquitos de miel.
Cautivadoras ventanas
de aterciopeladas cortinas
que van
y vienen
movidas por tu alma soñada.

Y te veo.

Tu juegas al escondeducas conmigo
y te escondes tras las cortinas,
pero yo te veo.

Te veo
donde nadie te ha visto
y por eso te quiero,
porque por un momento atrapo tu corazón
y lo retengo en mi mano.
Caliente, palpitante, vivo.
Y yo vivo por él.

Veo
lo que nadie ha soñado
y por eso sueño contigo,
con tus sueños
y con tus ojos chiquitos de miel.

Siempre me asomo por tus ojos chiquitos de miel,
inquietantes agujeros de misteriosa nada llenos.

Cielo raso

Todavía duermen
arropados por el cielo raso.
Caracoles con manos de estropajo y labios que saben a rancio,
babosas con cuello de terciopelo y besos de satén rojo.

*Roedores de luna llena
y rumiantes de cuartos menguantes.*

Duermen, todavía, sedados por el olor a sándalo.
-Narices embriagadas de vainilla y ambarina-

Mediodía de tu vida y cielo raso en tu techo.
Mecedora de caramelo
y saetas de golosina que nunca te despiertan;
Suspiros de estrellas muertas arrancados de las horas,
muertas también.

Son pobladores de la noche,
sopladores de la buena suerte que vienen para llevarte,
son décimos de lotería no premiados,
deseos arrancados;
cupidos de extraña forma.

Son arqueros de flechas quebradas,
estrategas sin estrategia.

Caminantes sin meta
que todavía duermen.

Duermen arropados por el cielo raso.

Algunas manos

Algunas manos.

Algunas manos
son ásperas
como cartón de embalar fríos electrodomésticos.
Te hieren por frías,
sin apenas tocarte.

Algunas manos
son estrellas
-efímeras en presencia pero de eterna ausencia-.
Largos abrigos de piel de ángel
que te embellecen el rostro
aunque no dejen rastro,
ni estela,
ni nada
-despensas de luz,
casi siempre fugaces-

Algunas manos.

Algunas manos dicen algo,
pero más bien poco.

Virtuosas creadoras de mundos,
hábilas letras que prolongan tu ego
o lo hacen chico.

¿Dónde estáis ahora?

Te llevan al más allá y te devuelven al más acá
cuando todo sabe a chocolatada de domingo
a piñatas de fiesta
a piel salada,
a muerte dulce.

A veces te pueden.
A veces no.

Letras malditas
de abrazos playeros
ángeles sin canto
pero con letra,
adolescencia errada.

Eco de un sueño,
giradiscos robado

Espera

Dicen que la lupa no lo ve.
¿De qué me sirve la lupa si ya no te ve?

Me gusta cazar mariposas,
pero no cazo todas las que vuelan,
sólo cazo las que vuelan alto.

Cuanto más alto suben
más muevo mis alas.
Cuando más lejos
más cerca las siento.

Y me deslizo por la ladera.
Soy una sorda campana
un río de volteretas,
una ruleta rusa
por la fresca hierba.

Y sólo me detiene la muda
y cansada roca.
La roca de la espera.

Dicen que la lupa no lo ve.
¿De qué me sirve la lupa si ya no te ve?

En silencio te espero.
Dormida.
Dormida por el dulce aleteo
de tu vuelo manso
Y te sueño.

Te sueño sin alas
y despierto entre risas,
enlatadas, crueles.
Risas atronadoras
en un vacío
de suspiros rotos
desvanecidos para siempre.

Dicen que la lupa no lo ve.
¿De qué me sirve la lupa si ya no te ve?

Frágiles alas,
Roto ser alado
entre un ciento.
Peonza de la pradera
horadando la roca,
la roca de la espera.
Taxidermista de un sueño.

Si alguna tarde

Alguna tarde
de siesta prolongada,
ducha aplazada
y fríos pies
en chancletas de plástico
sentirás peces
en tus bolsillos
de lágrimas llenos.

Alguna tarde
tus largas manos
-redes tristes de invierno-
harán el agosto.

Y si alguna tarde
un pez encuentra tu mirada
morirás de inanición.
Una pecera comprarás,
Y una piedrita de jaspe rojo.
No,
de caliza; de piedra pómez.
No.
Una esmeralda verde.
Verde esperanza
para esperar.

Pero tú
-sirenita silenciosa-

fuera te quedarás,
con olor a mar
en tus besos
y tu mustio corazón
de algas rotas
palpitando
en tu blanco camisón
de mangas cortas.

Y para esperar
te comprarás un sillón
-dura roca fuera del hogar-
y una almohada
de caracolas rosas orlada.

Y de tanto contemplar
al pececito cautivo,
-sirenita triste-
de lágrimas los bolsillos
se te volverán a llenar.

Si alguna tarde
un pez encuentra tu mirada,
aprieta los ojos
aunque a puro de tanto apretar
tus bolsillos de lágrimas
se vuelvan a llenar.

Alguna tarde
tus largas manos,
redes tristes de invierno,
harán el agosto

Saben que nunca,
que nunca lo haría.
A veces los barrotes son tan duros
que da miedo tocarlos.
A veces.

A veces la prisión
se torna tan pequeña
que el tacto de óxido en mis manos
es una invitación para echar a volar.
A veces.

Dicen que nunca me han visto volar.
Yo tampoco a ellos
y sin embargo los sueño.
Los sueño volando,
aunque no adivine sus alas
bajo sus tristes uniformes grises,
aunque no sople el viento
ni con ayuda del ventilador,
aunque eso no ocurra,
aun cuando lo que ocurre es mucho peor,
yo los veo volar.

Y porque en mi pensamiento vuelan
ellos sienten sus alas.

Dicen que no me han visto volar
y yo,
YO ya he volado con ellos.

Quiero

que me fotografíe una estrella,
esta noche.

Esta noche quiero
que el disparo surque con su luz tu espacio
y que te confunda y pidas un deseo,
cual estrella fugaz soñada.

Tejiéndote una manta de amapolas rojas,
cosiendo unas zapatillas de blanda nube
colgando en tu techo la luna nueva,
esta noche quiero que la luz de tu estrella
ciegue mis ojos
y anidar en tu álbum
de recuerdos vivos.

*Hacendosa marioneta de amores robados
recorta, cose y teje en su espacio inflamado;
esclava de Eros posa su tristeza para tu
estrella radiante.*

Tu cama deshecha y los pétalos secos,
a quién engañar?

A quién esperar?

Ya no oigo tus pasos
-zapatillas robadas de blando pisar-

Una noche quise.

Barquito de papel

No me salen las cuentas.

No.

Barcos de papel

en nuestro estanque de flores secas.

Barcos de papel que navegan sin brújula,

sin tripulante,

sin pasajeros.

Barcos de papel,

de papel mojado.

No me salen las cuentas.

No.

Cuánto tiempo?

Un día?

Un mes?

Un año?

Toda la vida?

Desde mi ventana veo nuestro estanque

y mudos navegantes

queriendo atrapar un sueño.

Un barco de papel.

Dicen

que los gatos ya no maúllan
en tu tejado rojo de musgo fresco
y también dicen,
que los pocos gatos que atrapaste en tus sueño de pizarra y clarión
flotan en tu estanque en las noches
de luna llena.

Cuentan

que la luna les hace brillar
y también cuentan,
que su negro pelo
se confunde con tu pizarra
de párvula enamorada.

Hoy, luna nueva,
he mordido tus labios rojos
y también
he oído un suave ronroneo
bajo tu almohada.

Nace y desaparece
en una pausada calada
en un suspiro largo como de hada.
Rotundo como un estornudo,
 agitas todos los papeles,
 a menudo en blanco.

Por si el tiempo me arrastra
Lacraré todas las cartas.
Olvidadas...
Olvidadas en mi memoria.

Por si el tiempo me arrastra
Soplaré con fuerza todas las velas,
de cumpleaños mustios,
de flores secas.
 Soplaré con fuerza todas las velas
 y me echaré a la mar.

Por si el tiempo me arrastra
pintaré corazones
de pálidos rostros,
de tristes amores.

Por si el tiempo me arrastra
saborearé sus posos
mecida en tu almohada,
 y seré amable,
 por si el tiempo me arrastra.

Crucigrama en lata de sardinas

La brevedad de una lata de sardinas
es el roto silencio del descanso del guerrero,
 el plato frío
 con las sardinas muertas
 que nada dicen.

Dicen que no hay nada que decir
y nada dicen.

Montones de crucigramas vacíos de palabras
alborotan por los rincones del salón,
-de macetas muertas lleno-.
Mudos mapas de palabras bobas
que nada dicen.

Dicen que no hay nada que decir
y nada dicen.

 Y nada dice el guerrero,
 nada sus frías manos,
 nada sus tristes ojos.

La autora

Cristina Ruberte-París

(Zaragoza): Licenciada en Ciencias de la Información (Universidad del País Vasco) y Diplomada en Magisterio (Universidad de Zaragoza). Ha publicado los relatos “Reloj de Repetición”, “Comunícate”, “Diario roto de los 40”, “Deshójame” y “El cachete



lunar”; así como sus poemarios “Amapolas y Cacerolas” y “Galletas en Soledad”, en numerosas antologías internacionales de autores hispanoamericanos.

La autora ha sido finalista en distintos concursos internacionales de poesía, haiku y de relato hiperbreve. Mención de Honor en el Certamen de Narrativa “Colores en Tiempos Literarios” convocado por la Editorial Novelarte (Córdoba. Argentina) y Rapsoda integrante del Movimiento Cultural aBrace (Montevideo. Uruguay. 2.006). Poeta seleccionada en la antología “Poesía española contemporánea.: poéticas desde la postmodernidad” Ediciones Lord Byron. Lima y “Poesía española del S.XXI” Ediciones Lord Byron. España.

Su blog: <http://cristinaruberteparis.blogspot.com>